|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL RECURSO** | *LE\_07\_02\_CO\_REC490* |
| **NOMBRE DEL AUDIO** | Textos líricos |
| **MOTOR DEL RECURSO** | M3B |

*“PARA NOMBRAR CADA AUDIO AGREGAR “****SND0#****” AL NOMBRE DEL RECURSO*

*EJEMPLO: LE\_07\_03\_CO\_REC100\_SND01”*

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_07\_02\_CO\_REC490\_SND01* |
| **VOZ** | *masculina* |
| Oda a la cebolla (fragmento)  Cebolla,  luminosa redoma,  pétalo a pétalo  se formó tu hermosura,  escamas de cristal te acrecentaron  y en el secreto de la tierra oscura  se redondeó tu vientre de rocío.  Bajo la tierra  fue el milagro  y cuando apareció  tu torpe tallo verde,  y nacieron  tus hojas como espadas en el huerto,  la tierra acumuló su poderío  mostrando tu desnuda transparencia,  y como en Afrodita el mar remoto  duplicó la magnolia  levantando sus senos,  la tierra  así te hizo,  cebolla,  clara como un planeta,  y destinada  a relucir,  constelación constante,  redonda rosa de agua,  sobre  la mesa  de las pobres gentes.  Pablo Neruda | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_07\_02\_CO\_REC490\_SND02* |
| **VOZ** | *masculina* |
| Fosforescencia  Una noche miré muy asustado,  señor, en el collado del viejo cementerio, algunas luces chispeando entre los altos mostazales, de cuyos matorrales salían al contorno de las cruces.  Yo a solas regresaba del molino  por el largo camino, y la noche, señor, qué oscura estaba;  ¡y más miedo me daba cuando oía  la algazara que hacía el perro de una choza, que aullaba!  ¡Qué miedo, uf! ¡Casi lloro! ¡Muchos cuentan, señor, que se presentan ahí en la noche y a avanzadas horas  los muertos alumbrándose con ceras!  Señor, ¿será de veras? –Mienten, hijo. Son cosas que tú ignoras.  Esas luces que viste y te asombraron,  son gases que exhalaron los huesos del cadáver ya podrido,  como el hedor que sale de un pantano;  y ese vapor insano está en nuestro esqueleto contenido.  Ese gas es el fósforo, que cuando  se va el cuerpo dañando, sale y arde en el aire más sombrío.  ¿Escuchaste? Desde hoy no temas nada  cuando esa llamarada en el panteón la veas, hijo mío.  César Vallejo | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_07\_02\_CO\_REC490\_SND03* |
| **VOZ** | *masculina* |
| Sinfonía en gris mayor (fragmento)  El mar como un vasto cristal azogado, refleja la lámina de un cielo de cinc; lejanas bandadas de pájaros manchan el fondo bruñido de pálido gris.  El sol como un vidrio redondo y opaco, con paso de enfermo camina al cenit; el viento marino descansa en la sombra teniendo de almohada su negro clarín.  Las ondas que mueven su vientre de plomo, debajo del muelle parecen gemir. Sentado en un cable, fumando su pipa, está un marinero pensando en las playas de un vago, lejano, brumoso país.  Es viejo ese lobo. Tostaron su cara los rayos de fuego del sol de Brasil; los recios tifones del mar de la China lo han visto bebiendo su frasco de gin.  Rubén Darío | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_07\_02\_CO\_REC490\_SND04* |
| **VOZ** | *masculina* |
| La canción del camino  Era un camino negro. La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba en mi potro salvaje por la montañosa andina. Los chasquidos alegres de los cascos, como masticaciones de monstruosas mandíbulas destrozaban los vidrios invisibles de las charcas dormidas. Tres millones de insectos formaban una como rabiosa inarmonía.  Súbito, allá, a lo lejos, por entre aquella mole doliente y pensativa de la selva, vi un puñado de luces,  como un tropel de avispas.  ¡La posada! El nervioso látigo persignó la carne viva de mi caballo, que rasgó los aires con un largo relincho de alegría.  Y como si la selva comprendiese todo, se quedó muda y fría.  Y hasta mí llegó, entonces, una voz clara y fina de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto una lenta... muy lenta... melodía: algo como un suspiro que se alarga y se alarga y se alarga... y no termina.  Entre el hondo silencio de la noche, y a través del reposo de la montaña, oíanse  los acordes de aquel canto sencillo de una música íntima, como si fuesen voces que llegaran desde la otra vida.  Sofrené mi caballo; y me puse a escuchar lo que decía:  –Todos llegan de noche, todos se van de día...  José Santos Chocano | |
| **OBSERVACIONES** |  |